

EXPECTATIVAS Y REALIDADES EDUCATIVAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA COVID-19

EXPECTATIONS AND EDUCATIONAL REALITIES IN TIMES OF PANDEMIC COVID-19

Marisela Jiménez Robayna

mariselajimenez_1203@hotmail.com

ORCID 0000-0002-8329-2082

María Concepción Sánchez Ramos

conchimary65@yahoo.es

ORCID 0000-0002-7707-8848

Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela

Recibido: 29/05/2020 - Aprobado: 26/08/2020

Resumen

El presente artículo gira en torno a develar las expectativas y realidades educativas venezolana en tiempos de pandemia COVID-19, en los niveles de Educación Básica y Secundaria. Para ello, se abordaron aspectos básicos concernientes a dichas expectativas, lo cual exige una nueva mirada hacia ella para vislumbrar su realidad. Abordándose desde una investigación documental, a través de una observación indirecta. Por último, se presentan las ideas de reflexión del tema, a partir de la información recopilada, en las que se destaca la importancia de desarrollar una formación conceptual y metodológica en los docentes, estudiantes, padres y representantes; y de garantizar que estos tengan a su vez, el acceso pertinente a los recursos tecnológicos.

Palabras clave: Expectativas, realidades educativas, pandemia COVID-19.

Abstract

This article revolves around unveiling Venezuelan educational expectations and realities in times of the COVID-19 pandemic, at the Basic and Secondary Education levels. To do this, basic aspects concerning these expectations were addressed, which requires a new look at it to glimpse its reality. Approached from a documentary investigation, through an indirect observation. Finally, the ideas for reflection on the subject are presented, based on the information collected, in which the importance of developing a conceptual and methodological training in teachers, students, parents and representatives is highlighted; and to ensure that they, in turn, have relevant access to technological resources.

Keywords: Expectations, educational realities, pandemic COVID-19.

A manera de introducción

La era de la información, también conocida como era digital o de la informática, es el nombre que recibe la sociedad de este siglo XXI, que va ligada a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El comienzo de este momento está asociado con la revolución digital, teniendo sus antecedentes en tecnologías como el teléfono, la radio o la televisión, lo cual aceleró el flujo de información y la implementación de satélites en el espacio. Todo esto ha tenido una gran influencia en la forma que las personas perciben el mundo circundante.

De esta manera, se está frente a una situación de transformación tecnológica en la cual, el uso de la información, se ha adoptado de manera rápida por la sociedad. Más aún, en los actuales momentos, en época de pandemia COVID-19, en la que no se puede salir de casa, cumpliendo con el distanciamiento social, con el fin de evitar la propagación de este mortal virus. Pues, se hace un llamado a la reflexión para mirar lo vivido hoy día por la humanidad en materia de salud, auxiliado por la tecnología, no como problema, sino como una gran oportunidad para conocer y poder utilizar los recursos digitales, así como participar en comunidades de aprendizaje.

Incontables son las bondades ofrecidas por la tecnología en el ambiente educativo, en efecto, genera un encuentro diferente, novedoso y creativo, entre docentes, estudiantes, quienes juntos tienen el acceso a diseñar, procesar y argumentar alternativas en función de la información, para la transferencia y producción de conocimiento. Paradójicamente, muchos de estos mismos docentes y estudiantes referidos en la idea anterior, han tenido que salir de su zona de confort (tradicional), movido por la actual situación de pandemia. Numerosos países a nivel mundial, tendrán las herramientas, la capacidad, los

conocimientos, y todo lo necesario para afrontar, desde el campo educativo, con mejor disposición y motivación, dicha situación Sin embargo, no todos poseen medios y recursos tecnológicos como computadora, señal de internet, teléfono inteligente, para asumir esta época de la globalización y pandemia de la misma manera. Por lo que, el presente artículo pretende develar, a grandes rasgos, a través de una serie de reflexiones, las expectativas y realidades educativas en Venezuela, bajo la situación de pandemia COVID-19.

Pandemia COVID-19

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), define a una pandemia como la propagación mundial de una nueva enfermedad por varios países y continentes, en un período de tiempo bastante corto, no existe inmunidad ni tratamiento, debido a lo novedosa. Es de hacer notar que, una pandemia ocurre cuando surge un nuevo virus, frecuentemente por la mutación de alguno ya existente, para lo cual no se poseen las defensas naturales necesarias, por lo que se propaga rápidamente, trayendo como consecuencia un resultado devastador.

Sucede pues que, iniciando este siglo XXI, la humanidad hace frente a un nuevo coronavirus. Así, los coronavirus son una gran familia de virus que causan enfermedades que van desde un resfriado común, hasta provocar síntomas y consecuencias más graves. Es así como, el 30 de enero del presente año 2020, es declarada la pandemia por COVID-19, por la OMS, el último coronavirus descubierto, como una emergencia de salud pública de preocupación internacional.

¿Qué es COVID-19?

El brote de esta nueva enfermedad contagiosa, se descubre en Wuhan (China), en el mes de diciembre de 2019. Aunque se desconoce mucho de este virus, es una afección respiratoria, propagada de persona a persona que afecta con mayor letalidad a pacientes con dolencias crónicas previas. Alguno de los síntomas de COVID-19 son: fiebre, tos seca, dificultad para respirar, fatiga, entre otros. Sin embargo, también existen pacientes asintomáticos.

Sobre la base de las ideas expuestas, se hace evidente que las pandemias y ésta que hoy día se padece, originan cierto caos o desorganización, tanto familiar, como social; así como, cultural y educativo, además de innumerables consecuencias económicas. Por ello, se hace imperante que gobiernos de cada país del mundo, tomen medidas pertinentes con tal de evitar la proliferación de la misma, a través de la búsqueda de acciones para traer de vuelta la estabilidad y normalidad de la vida de los ciudadanos.

Expectativas de la educación en Venezuela en época de Pandemia COVID-19

En un país, la educación de los ciudadanos ocupa un lugar de primacía, por ser fundamental para el ser humano y la sociedad. Muy bien lo señala Delors (1996), quien manifiesta que la educación contribuye a que las personas puedan lograr los ideales de justicia, paz y libertad social. Su misión es fundamental en estos tiempos de globalización, para permitir a las nuevas generaciones enfrentar los desafíos del futuro; y tengan la posibilidad de adecuarse a los cambios del mercado de la información y la informática, sin riesgo de perder sus propios valores e identidad individual y colectiva.

Por su parte, se apela aquí a lo mencionado por Cittón (2000), quien afirma que el fin del pensamiento filosófico que sustenta la educación es formar un individuo y una sociedad digna, coherente con la realidad actual de un mundo globalizado, tomando en cuenta que todo lo que está alrededor es parte de su aprendizaje. Sin duda, se podría decir que la educación es un proceso que se experimenta toda la vida, esencial para el desarrollo de un individuo cultivado en valores, capaz de ganar conocimientos y experiencias de su entorno.

No obstante, tal como se mencionó con anterioridad, el sector educativo no escapa al alcance de una pandemia. Es por ello que, el gobierno venezolano tomó ciertas medidas con la finalidad de evitar que la COVID-19 se expandiera por todo el territorio nacional. Una de ellas fue la aprobación de la cuarentena a partir del 16 de marzo, para de esta manera, lograr que las personas se quedaran en casa, cumpliendo con el distanciamiento social, recomendado por la OMS, el uso del tapaboca, guantes. Todo esto trajo como consecuencia, el aislamiento obligatorio de muchas personas, cobrando relevancia hoy más que nunca, el uso de la herramienta tecnológica para la comunicación.

De este modo, la pandemia alcanza a la educación venezolana en todos sus niveles (Educación Básica, Media General y Superior), quien por mandato Presidencial, cierra sus puertas a la modalidad presencial, bajo la que se trabaja tradicionalmente. Por ello, se presenta la creación del Programa "Cada Familia una Escuela" y el Proyecto Canaima Educativo como expectativas de la educación venezolana ante la situación actual que se vive y posteriormente, se reflexiona en torno a la realidad de cada una de ellas.

Programa “Cada Familia una Escuela”

La sociedad actual, con todos los cambios y transformaciones que le son propios al escenario del siglo XXI, demanda a su vez, una nueva proyección de la educación. Uno de esos cambios está enfocado en la producción del conocimiento. Es allí donde los centros educativos cumplen un rol relevante. Al mismo tiempo, en virtud de los avances de las tecnologías digitales de información y comunicación, ahora es posible disponer de estas fuentes, las cuales en otra época, eran inaccesibles. Esta globalización del conocimiento, ha surgido como resultado del desarrollo acelerado de la informática y la telemática. Visto desde esta perspectiva, de acuerdo con (Aguirre, 2018), el uso del internet en el proceso educativo ha traído consigo muchas innovaciones producto de sus plataformas y aplicaciones, logrando así que tal proceso sea dinámico, efectivo e incluyente.

La educación, por ende, necesita nuevos paradigmas que han sido previamente vislumbrados por diversos pedagogos (Silvio, 2000), y más aún en época de pandemia, puesto que el aislamiento social, bajo el lema “Quédate en casa”, de alguna manera ha conducido a la comunicación y la interacción por medio de las nuevas tecnologías

Es así como, en este artículo, el Programa “Cada Familia una Escuela”, se presenta como una expectativa de la educación frente a la situación particular en la que se transita. A partir del 13 de marzo de 2020, al ser afirmados por el gobierno nacional los dos primeros casos de COVID-19, se inició una cuarentena en el país por decreto presidencial; y el Ministerio del Poder Popular para la Educación se sumó a través de la suspensión de actividades escolares en todos los centros educativos y aprobó la implementación del Programa “Cada Familia una Escuela”. Con la finalidad de garantizar la

atención educativa a la población estudiantil del país como parte del Plan Nacional de prevención contra el Coronavirus. El cual, inició en horario matutino en el canal VTV, luego se sumó Vive TV, TV FANB, Radio Educativa y Alba Ciudad 96.3 FM, entre otros. Además de la reproducción de los mismos por YouTube. En los actuales momentos, por orden Presidencial, se transmiten completamente por Vive TV y los programas que se presentan tienen el propósito de culminar el año escolar 2019-2020.

Según el Ministro del Poder Popular para la Educación, Aristóbulo Isturiz, el programa contiene tres líneas de acción: un plan pedagógico de prevención y protección contra el coronavirus (COVID-19); las estrategias de acción para la educación a distancia; y el uso de alternativas comunicacionales. Dicho programa está dirigido al Subsistema de Educación Básica, en los niveles de Inicial, Primaria, Media General y Técnica y la modalidad de Educación Especial, e implica el uso de canales de comunicación del sistema de medios públicos y el Proyecto Canaima Educativo, como alternativa para ejecutar la educación en casa a través de teleclases, aulas virtuales, portafolios didácticos.

Proyecto Canaima Educativo

Es necesario recordar que, el Sistema Educativo de Venezuela se ha caracterizado por trabajar netamente bajo la modalidad presencial tradicional, al menos en Educación Primaria y Media General. De hecho la incorporación de las TIC en Educación Superior es relativamente cercana. En el año 1997, algunas de las universidades venezolanas comenzaron a incorporar las nuevas tecnologías de información y comunicación en el proceso de enseñanza- aprendizaje. De esta manera, se han desarrollado dos

modalidades adicionales, la virtual y la semipresencial o también llamada modalidad mixta.

Debe señalarse que, se han hecho intentos de incorporar la herramienta tecnológica en el país, uno de ellos es el Proyecto Canaima Educativo, el cual se inició en el año 2009, impulsado por Hugo Chávez, quien era Presidente de la República en ese entonces. El mismo, se extendió a los niños de primero a sexto grado, a estudiantes de Educación Media, quienes recibieron la llamada Canaimita; y a los universitarios (a quienes se les entregaron tabletas). El objetivo de esta entrega fue el de potenciar habilidades, destrezas y capacidades cognitivas a través de contenidos interactivos propios de la etapa de formación. También, democratizar el acceso a las nuevas tecnologías y llevarlas al alcance de todos a través de la dotación de computadoras a las escuelas y liceos para la creación de una sala telemática a disposición de estudiantes y docentes.

Dicho proyecto se trae a colación en los actuales momentos, en vista de que hoy día, estas Canaimas y tabletas, así como las salas telemáticas; lucen como una herramienta tan valiosa en la implementación de las clases a distancia propuestas para la Educación Venezolana en tiempo de pandemia, en donde se supone que en los hogares de esos niños y adolescentes, deberían tener a disposición este elemento necesario para recibir y enviar información en forma electrónica, además de los conocimientos que han debido adquirir y desarrollar, ellos y sus padres, en el manejo de la tecnología, con la existencia de estas salas telemáticas en los planteles beneficiados. Pero ¿Es ese el escenario de hoy? A continuación, se muestran las realidades de las expectativas presentadas con anterioridad.

Realidades de la educación en Venezuela en época de Pandemia COVID-19

En virtud de lo antes planteado, cabría preguntarse ¿Qué tan efectivo ha sido y es la implementación del Programa “Cada Familia una Escuela” en los actuales momentos en la educación venezolana? ¿Cuál es la calidad del mismo? En torno a estas interrogantes, muchas han sido las críticas que ha recibido esta programación, una de ellas hace referencia a la improvisación de los contenidos impartidos, colocando incluso, en duda, la formación y preparación profesional de los profesores, esto debido a la ocurrencia de errores, observadas en las transmisiones.

Luego de una serie de reflexiones, la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), a través de los medios de comunicación masiva el 17 de abril de 2020, se pronunció y afirmó la inexistencia de la articulación de este programa con los diseños curriculares oficiales de cada nivel y modalidad, los cuales no se ajustan a las potencialidades de los estudiantes, más aún, aseveró la evidente falta de conocimiento sobre los contenidos impartidos, en el nivel de Educación Inicial y Primaria y la presencia de un lenguaje deficiente, que poco contribuye a la formación de los escolares. Por otra parte, señaló una incuestionable improvisación, carencia de planificación, escasa formación de instructores, persistencia de errores y ausencia de secuencias didácticas funcionales al nivel del desarrollo y potencial de adquisición de conocimientos de niños y adolescentes. Estas son algunas de las fallas detectadas a nivel de Educación Básica, por esta Casa de Estudios, en el proyecto gubernamental de educación a distancia elegido para cerrar el año escolar en Venezuela: “Cada Familia una Escuela”.

Este plan pedagógico, “Cada Familia una Escuela”, es la respuesta del Estado Venezolano a los niños, adolescentes y jóvenes, para contribuir con su

formación. En él se impulsa el desarrollo de estrategias para la atención pedagógica en el hogar, en el cual se resalta la necesidad de mantener una comunicación permanente entre la escuela, la familia y los estudiantes. Se establecen líneas esenciales para el desarrollo de la educación a distancia, cada estado, localidad, institución educativa dentro de su contexto, planifica y diseña acciones que garanticen su quehacer educativo. Se han utilizado diferentes plataformas y estrategias, pero el recurso principal es el programa de televisión.

De acuerdo con la experiencia observada de padres y representantes de niños y adolescentes, en realidad podría afirmarse, que cada familia venezolana, se ha convertido en una escuela, pues son ellos quienes tienen a su cargo en estos momentos, la responsabilidad de desarrollar con sus hijos los planes de contenido, actividades y de evaluación; enviados por los docentes vía Whatsapp y/o correo electrónico. Situación en la que es necesario tomar en cuenta los conocimientos, destrezas y habilidades que posean estos representantes para brindarle a sus hijos una educación de calidad cuando quizá muchos, no tengan la preparación académica que se requiere.

Producto de la lectura realizada en dos grupos de whatsapp de docentes y padres de niños de una escuela pública y otra privada y de un liceo público, se observaron sus experiencias basadas en esta modalidad virtual de enseñanza y aprendizaje existentes en el país motivado por la pandemia. Así, muchos manifestaron no tener a disposición recursos tecnológicos primordiales como lo son una computadora, notándose la nula participación de algunos representantes, incluso, docentes, por no disponer de un teléfono inteligente. Además del énfasis en poseer un conocimiento deficiente tanto de contenidos programáticos de las áreas como del manejo de la virtualidad, lo que impide obtener todos los beneficios de la era tecnológica sin que esta se convierta en

un problema para ellos. Más aún, el costo por las tarifas de teléfonos y datos; y por si fuera poco, la conectividad y la cobertura que consideran no son las mejores, pues en algunas zonas del país es muy buena, pero en otras es bastante limitada, sumado a ello, los problemas constantes del servicio eléctrico o constantes interrupciones del servicio de electricidad.

Además de ello, es imprescindible que todos los involucrados en el acto educativo en los actuales momentos, tengan una formación para acceder, manipular, integrar, producir, evaluar y recrear información desde una plataforma virtual. En este sentido, Fainholc (2012), considera pertinente: *“la creación de un nuevo saber para que las mentes se abran, se comuniquen, dialoguen pública y conectadamente, a partir del espacio cultural de una internacionalización ciberespacial de internet”* (p. 55). De la afirmación anterior, se destaca la importancia de obtener más provecho de las enormes potencialidades de las TIC y las redes de modo creativo. Esto es, dejar atrás o quizás, distanciarse más, del pensamiento tradicional. Ahora bien, desde el punto de vista pedagógico, la situación actual de cuarentena generada por la presencia de COVID-19, ha obligado al docente, que no maneja con propiedad la herramienta tecnológica, a incorporarla en su planificación diaria y más allá, a ser transferida a los niños, adolescentes y sus padres.

Tal realidad desafiante, los ha llevado a reinventarse, a ser creativos, tal vez, a improvisar, pues las medidas que han encontrado, están encaminadas a realizar extensas planificaciones (plan de contenidos, de tareas y evaluaciones), para un período semanal o quincenal, y enviarlas a sus estudiantes, padres y representantes, por whatsapp y/o correo electrónico, quienes en su gran mayoría, se sienten saturados. Con tanta información por planificar y asignar, el docente debe ser consciente de ello al momento de llevar a cabo los planes, sin perder de vista las capacidades del que aprende.

En este sentido, Medina (2014), recomienda: “*Planificar las instrucciones y tareas tomando en cuenta lo que el estudiante sabe, no sabe y podría llegar a saber*” (p. 66).

Aun así, padres e hijos, realizan las actividades desde casa, en sus cuadernos en forma tradicional, otros en hojas blancas, según sea la asignación (tarea, desarrollo de temas, trabajo de investigación, mapa mental, ejercicios, entre otros), al culminar el período asignado o fecha particular, toman fotografías de los mismos y las envían de nuevo al Whatsapp o correo electrónico del docente, los que tienen menos posibilidades con la tecnología, entregan los trabajos personalmente al docente, previo acuerdo con éste, dentro de un portafolio, que a propósito, no es digital. Ciertamente ¿Hasta qué punto los docentes promueven un uso idóneo de la herramienta tecnológica en el país, en tiempos de pandemia? O ¿Acaso se engañan a sí mismos y continúan trabajando de manera tradicional? De acuerdo con Enríquez (2017), pareciera casi nula, la interacción dinámica, a través del uso de las TIC en época de pandemia COVID-19, entre docentes y estudiantes, para alcanzar un mejor aprendizaje; así como el conocer y explorar los posibles usos didácticos que esta herramienta tiene dentro de la docencia.

Por otro lado, a pesar del esfuerzo del gobierno por incorporar el uso educativo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), a través de la dotación de la Canaima, tabletas, y quipos para la creación de salas telemáticas, con el propósito de promover en docentes y estudiantes la importancia apropiarse de un amplio conocimiento sobre la tecnología; muchos niños y adolescentes que la recibieron, hoy carecen de esa valiosa herramienta, la cual, al estar inmersos en la sociedad de la información y los adelantos tecnológicos propios de este siglo XXI y por si fuera poco, en plena época de pandemia, se hace tan necesaria y útil. Si este esfuerzo se hubiese

valorado como se esperaba, tal vez hoy cantidad de escuelas y liceos estuvieran dotadas de estas herramientas tecnológicas, y no solo se trata del equipo como tal, sino de las habilidades y destrezas ya desarrolladas por docentes y estudiantes.

Es menester recordar que, debido a la propagación de COVID-19 fue anunciado por el Ministro del Poder Popular para la Educación, continuar y culminar todos los niveles educativos, a través de la virtualidad, es decir, vía online, pasando de una educación impartida de manera presencial a una completamente a distancia. Ahora bien, si se buscara en las instituciones educativas del país, su infraestructura informática y telemática, es bastante probable no conseguir las o en la mayoría de las mismas. En base a lo antes expuesto, cabe destacar que *“el sistema educativo venezolano no está desarrollado para el aprendizaje autónomo. Además que aplica para niños pequeños, hay poca cultura de aprendizaje autónomo, incluso a nivel universitario”* (UCAB, 2020, p.2). Es aquí donde se hace alusión al Proyecto Canaima de la época, con miras a incorporar la herramienta tecnológica en la cotidianidad del aula de clase, tanto para maestros, niños y padres. Lamentablemente, algo pasó con estas dotaciones que en la actualidad no están en los planteles, así como en muchos de los hogares venezolanos.

En consecuencia, menos aún habrá la posibilidad de la existencia en los centros educativos, de programas de educación virtual y capacidad de conectividad. Por lo que se hace necesario que las decisiones político-educativas tomadas a nivel estatal, en cuanto a la implementación de las TIC en la educación, se hagan de forma consciente de que es imperante renovar las metodologías de enseñanza y de aprendizaje tradicionales (Colas, De Pablos-Pons y Ballesta-Pagan, 2018).

Vale destacar el gran esfuerzo que hacen todos los actores involucrados en el proceso educativo venezolano, no obstante, es imprescindible que el docente tenga una formación para acceder, manipular, integrar, producir, evaluar y recrear información desde una plataforma virtual.). La integración de las TIC en el sistema educativo conlleva dificultades, entre ellas la insuficiente preparación del profesorado para introducirlas en su práctica habitual de aula (Fernández-Cruz y Fernández-Díaz, 2016).

Las escuelas no disponen de un proyecto consensuado en relación a la utilización de las TIC y, en consecuencia, muchas de las prácticas didácticas que se llevan a cabo con las tecnologías digitales, no representan una verdadera innovación o mejora con respecto a las prácticas tradicionales de enseñanza (Christian y Mathrani, 2014).

Por tanto, la falta de conocimientos y actualización del profesorado, tanto sobre el uso de las TIC, desde un punto de vista puramente instrumental, como sobre las actividades innovadoras basadas en las mismas, desde una perspectiva más metodológica, dificultan una buena implementación de éstas en el contexto educativo.

Por otro lado ¿Es una situación quizás de tipo social y económica, que obedece a circunstancias desfavorables que escapa a la realidad de estos, la que impide que puedan hacer uso a cabalidad, de un despliegue de herramientas tecnológicas en las actividades escolares? De acuerdo a lo expuesto con anterioridad a lo largo del escrito, pareciera que la respuesta a tal interrogante es afirmativa.

Reflexiones

De las observaciones realizadas, se considera como los más afectados en esta situación de pandemia a los docentes, estudiantes y representantes de Educación Básica y Media General, debido a que en estos niveles, el uso de la herramienta tecnológica es prácticamente novedoso en su cotidianidad escolar. Además, de ser estos últimos, quienes deben orientar el proceso de aprendizaje de sus hijos de forma autodidacta. Pues, de una u otra forma, los estudiantes universitarios, son más independientes, han tenido experiencias previas, porque muchos docentes en este nivel, suelen realizar las planificaciones de los contenidos de manera mixta, es decir, combinando actividades de tipo presencial y virtual. Es importante destacar que en este siglo XXI el uso de las TIC, para todos, debe ser un apoyo y no un problema.

Todo ello, lleva a reflexionar en lo siguiente: ¿Cuál será la situación académica, la preparación, destrezas y habilidades, de los estudiantes para el próximo año escolar? Pues, no es lo mismo, una educación bien planificada, orientada por docentes (preparados), y reforzada por los padres; a educación, totalmente orientada y reforzada por estos (cuando muchos carecen de formación tanto académica como tecnológica).

Asimismo, se trabaja con una planificación por parte de los docentes, con énfasis en la acumulación de contenidos en los cuadernos de los niños y jóvenes, como si se estuviera en situación normal en el aula de clase, lo que trae como consecuencia, un reducido reforzamiento de competencias básicas y primordiales en lenguaje y matemática, claro está, sin restarle importancia a las demás áreas.

En síntesis, la situación de pandemia que se vive actualmente, sumerge al sistema educativo presencial de las instituciones, en la era de la sociedad del conocimiento, la información y la tecnología, encaminado a diseñar estrategias y ambientes educativos un poco alejados de la clase tradicional en el aula. Esta nueva mirada vendría a fortalecer el trabajo grupal en red, la importancia de la participación en lugar de privilegiar el producto final, aprovechamiento de todos los recursos que ofrece la información en internet, el favorecimiento de un aprendizaje activo, el sentido de responsabilidad, entre otros.

En este sentido, es necesario, que tanto docentes, como estudiantes y padres, manejen cierto conocimiento de la herramienta tecnológica con el fin de hacer un buen uso de ella y que garantice el éxito del proceso de enseñanza y aprendizaje; además de poder tener acceso a tales recursos tecnológicos y que la planificación para la culminación de las actividades escolares de los estudiantes de Educación Básica y Media General, se fundamenten más, en la realidad, que en las expectativas, o dicho de otra forma, en expectativas acordes con la realidad del país.

Referencias

Aguirre, P. (2018). "Las TIC en la gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje en el área Comunicación Organizacional: licenciatura en Ciencias de la Comunicación". *Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*. (Vol, 8 N° 16, p.16-22). Documento disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid_S2007-74672018000100764script_sci_arttex[13/05/2020].

- Cittón, C. (2000). *Filosofía y Educación: ¿Cuál es la expectativa?* Documento disponible en: <http://www.didacticahistoria.com/didacticos/did02.htm> [2/04/2020].
- Colas, M., De Pablos-Pons, J. y Ballesta-Pagan, J. (2018). "Incidencia de las TIC en la enseñanza en el sistema educativo español: una revisión de la investigación". *RED. Revista de Educación a Distancia*. (Nº 56, p.1-23). Documento disponible en: http://www.um.es/ead-red-56/Colas_et_al.pdf [10/05/2020].
- Christian, S. y Mathrani, A. (2014). ICT Education: Socio-Learning Issues Faced by International Students. *Proceedings of the Thirty Fifth International Conference on Information Systems*, Auckland, New Zealand.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- Enríquez, S. (2017). *Luego de las TIC, las TAC*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Fainholc, B. (2012). *Una tecnología educativa apropiada y crítica: nuevos conceptos*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Fernández-Cruz, F. J. y Fernández-Díaz, M. J. (2016). "Los docentes de la Generación Z y sus competencias digitales". *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*. (Vol, XXVIII, N°46, p. 97-105).
- Medina, Elsy. (2014). *Virtualización didáctica de la planificación instruccional*. Valencia: Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo.
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Actualización de la estrategia frente a la COVID-19*. Ginebra.
- Silvio, J. (2000). *La virtualización de la universidad: ¿Cómo podemos transformar la educación superior con la tecnología?* Caracas: IESALC-UNESCO.
- Universidad Católica Andrés Bello (2020). *En tiempos de pandemia, la brecha digital de Venezuela trae nuevas desigualdades a la enseñanza*. Documento disponible en: <http://www.elnacional.com> [25/04/2020]